



## HOCES DEL DURATON

### EN BREVE

El río Duratón, en su descenso hacia su confluencia con el Duero, atraviesa una meseta, de naturaleza caliza, en donde ha labrado un profundo y sinuoso cañón de 27 kilómetros de longitud, cuyas paredes en ocasiones llegan a los 100 m. de desnivel.

Este cañón ha atraído al hombre desde la prehistoria, que ha dejado huellas de gran interés histórico y cultural. Por ejemplo las pinturas rupestres del neolítico en las cuevas del cañón; la Cueva de los Siete Altares, uno de los primeros templos cristianos de la provincia; ermitas románicas; monasterios... Algunas de estas se encuentran en los lugares más abruptos del cañón, imprimiendo, aun si cabe, más belleza al paisaje natural.

A lomos del cañón se encuentra Sepúlveda, una villa medieval excepcionalmente bien conservada, que alberga uno de los patrimonios románicos más importantes del país.

La discontinuidad natural que crea el cañón en la meseta es aprovechada por numerosas especies animales y vegetales. La vegetación es llamativa, con un contraste de sabinares, extensos pinares y el soto fluvial.

Pero lo más llamativo son las aves, entre las que destaca la colonia de buitre leonado, la más importante de Europa, con más de 600 parejas, por lo que es imposible no verlos, incluso en ocasiones a escasa distancia.

La oferta gastronómica es importante, con uno de los mejores corderos lechales del país, asado en horno de leña, y una variada repostería.

## DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Parque Natural  
Espacio protegido Natura 2000  
Superficie: 5.037 ha  
Provincia: Segovia  
Centro de Interpretación: Sepúlveda

HISTORIA Y  
SOCIEDAD

Las Hoces del Duratón han atraído al hombre desde la prehistoria. A lo largo del cañón se han encontrado restos del neolítico, fechados en el 3.000 a.C., entre los que destacan pinturas rupestres, de carácter esquemático, situadas en covachas de las zonas más escarpadas. Algunos investigadores creen que estos primeros pobladores otorgaban al cañón un carácter sagrado.

Desde entonces las Hoces del Duratón han estado habitadas ininterrumpidamente: arévacos, romanos, visigodos, árabes, etc. Algunos de los restos que nos han dejado son de gran interés, como la necrópolis visigoda de Sepúlveda, con 666 tumbas, y la Cueva de los Siete Altares, también en Sepúlveda. Esta última fue primero ocupada por los hombres del neolítico y posteriormente convertida en templo cristiano por los visigodos, quienes escavaron diferentes hornacinas y lo decoraron con pinturas.

Sin duda una de las etapas más movidas en este territorio fue durante la reconquista. En el año 940 la ciudad fue ganada a los moros por el Conde de Castilla, Fernán González.

Cuentan las crónicas que durante la batalla hubo un combate cuerpo a cuerpo entre el conde y el alcaide moro Abubad, a quien Fernán González terminó cortándole la cabeza. Años más tarde Almanzor recupera de nuevo la Villa para los moros, volviendo a recuperarla definitivamente para los cristianos Sancho García, nieto de Fernán González, en el 1010. Estas idas y venidas nos indican que se trataba de una zona fronteriza muy peligrosa.

En el S XI, para atraer pobladores a la zona, el rey Alfonso VI ordena su repoblación en forma de Comunidades de Tierra. Estas Comunidades funcionaban como pequeños estados, con un fuero propio y gestionadas por un Concejo, en donde había un representante del Rey. El Concejo distribuía justicia y autoridad entre los vecinos y ordenaba el aprovechamiento de los recursos naturales.

En los edificios de Sepúlveda ha quedado reflejada su historia. Fue construida a lomos de las paredes del cañón y los moros reforzaron sus defensas naturales con una muralla, de la que quedan varios tramos y puertas. Hay casas palaciegas en donde los escudos y blasones reflejan la importancia de sus moradores. Una de ellas es la Casa del Moro, situada frente al Museo de los Fueros, en cuya fachada plateresca está esculpida la cabeza del alcaide moro Abubad.

El patrimonio románico de Sepúlveda es de los más importantes del país. Destaca la iglesia de El Salvador del S XI, que probablemente fue la primera iglesia románica de Segovia. Es un edificio muy robusto por el doble uso militar-religioso,

necesario por el ya comentado carácter fronterizo de la comarca. Otras muestras románicas significativas son la iglesia de la Virgen de la Peña, del siglo XII, la iglesia de los Santos Justo y Pastor, que ha sido convertida en el Museo de los Fueros, y la iglesia de Santiago, en donde se alberga la casa del parque.

Aguas abajo del Duratón, hacia el norte, sobre los cortados del cañón se encuentra la ermita de San Frutos. Cuenta la leyenda que en el siglo VII vivía un Eremita, de nombre Frutos, en las cuevas del cañón. Cuando los moros tomaron la zona fueron a buscarle para apresarle, pero Frutos se refugió sobre los cortados. Llegado un momento Frutos les indicó que no pasaran de cierto lugar. En ese momento se abrió la tierra y Frutos quedó a salvo de los moros separado por una profunda grieta. A este promontorio se accede salvando la grieta por un puente. A Frutos se le atribuyen varios milagros, por lo que fue canonizado como santo.

En el S XI se construye un pequeño monasterio en este mismo promontorio, que Alfonso VI dona al monasterio de Silos (Burgos) en 1076. Poco después el abad de Silos ordena construir la actual iglesia de San Frutos, uno de los lugares más pintorescos del parque.

En lo más profundo del cañón también están las ruinas del monasterio franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles de la Hoz. Fundado en 1231, permaneció en activo hasta 1835 (ver foto de la portada).

Además de su privilegiada historia y naturaleza, el Duratón tiene una destacada oferta gastronómica, entre la que destaca el cordero lechal asado en horno de leña, sin duda uno de los mejores del país. Hay que exigir que este cordero proceda de las ovejas de la comarca, pues así estaremos contribuyendo a conservar este paisaje. También hay que probar su variada repostería, pues en el entorno de la plaza mayor hay tres reposterías con varias generaciones en activo, toda una tradición.

---

#### MEDIO FISICO

El río Duratón nace en la Sierra de Guadarrama, cerca de Somosierra. En su descenso hacia su confluencia con el Duero, atraviesa una meseta de naturaleza caliza. Aquí el río ha labrado un profundo y sinuoso cañón de 25 kilómetros de longitud, cuyas paredes en ocasiones llegan a los 100 m. de desnivel.

En las proximidades de Sepúlveda hay varios miradores desde donde se puede observar meandros abandonados, pliegues y fallas de gran belleza.

---

#### VEGETACIÓN

En la parte superior del cañón, situada a 1.000 metros de altitud, se extiende una paramera caliza, en donde predomina el sabinar, un bosque muy abierto con sabina albar (*Juniperus thurifera*), cada (*Juniperus oxycedrus*) y algún enebro (*Juniperus communis*), entre los que se desarrolla un manto de plantas aromáticas, con tomillo, salvia, espliego, etc.

En el interior del cañón las condiciones meteorológicas son más benignas que en la dura paramera. Aquí hay que distinguir entre la vegetación de los cortados rocosos y la ribera.

En los roquedos proliferan pequeñas plantas típicas de los roquedos, hay grandes hiedras, helechos y en las zonas con más suelo hay algunos arbustos, como el guillomo y la cornicabra.

En la ribera, junto al río, se desarrolla un bosque de galería con alisos, sauces, álamos, olmos, fresnos y arces de Montpellier. En algunos tramos se ha aprovechado para plantar choperas, cuya madera se utiliza para hacer contrachapados.

Hacia el oeste, sobre los arenales segovianos, hay grandes pinares de resinero (*Pinus pinaster*), especie que ha sido favorecida por el hombre para la producción de resina, actividad que todavía se mantiene.

La resina se procesa para hacer barnices, disolventes (aguarrás ó esencia de trementina), medicamentos y brea vegetal. Esta última, más conocida como “la pez”, es una sustancia pegajosa de color oscuro que se utilizaba para impermeabilizar el interior de los odres y botas de vino. De la resina también se extraen algunos productos farmacéuticos.

#### FAUNA

En el parque viven corzos, jabalíes y nutria, entre otras especies. En los últimos años también se ha asentado el lobo, aunque prefiere la zona de la sierra.

Sin embargo, lo más llamativo son las aves, sobre todo las rupícolas, es decir las que habitan en los roquedos. Destaca la colonia de buitre leonado, la más importante de Europa, con 658 parejas (2011), a las que habría que sumar otras 400 parejas que anidan en otros paredones del río Duratón y sus afluentes, pero ya fuera del parque.

También hay alimoches (9 parejas), águila real (2 parejas), búho real, halcón peregrino y chova piquirroja (unas 100 parejas).

En la paramera hay que destacar la presencia de una importante población de alondra de dupont, de la que se censaron 280 parejas en 1995. También hay alcaraván, alcaudón común, collalba rubia, collalba negra, roquero rojo (12 parejas), roquero solitario (30 parejas), escribano montesino, gorrión chillón, curruca rabilarga, curruca mirlona, curruca tomillera y bisbita campestre.

#### Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en [www.qnatur.com](http://www.qnatur.com)